

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
7 de diciembre
de 1936

Número 21

editado por el comité de defensa - región centro

POR ENCIMA DE TODO

El mando único como principio de la victoria final

La realidad dramática que vivimos obliga a mirar de frente las cosas, sin dar vueltas en torno a ellas ni esconder la cabeza en tierra como el avestruz. Y la realidad que hoy tenemos ante nuestros ojos es que la guerra marcha bien, pero no todo lo bien que debiera marchar si todos cumpliéramos con nuestro deber, y, especialmente, si muchos no hubieran dejado de cumplirlo desde un primer instante. Hay graves defectos que corregir en el frente y en la retaguardia. Difícilmente sabríamos dilucidar cuáles tienen mayor importancia. Unos y otros pueden, de no corregirse, si no arrebatarnos el triunfo, prolongar indefinidamente la contienda y multiplicar por cien el número de nuestras bajas. Pero, siendo igualmente urgente corregir ambas cosas, adquiere mayor premura, requiere mayor diligencia el remedio de los defectos que advertimos en el frente. De la prontitud con que subsanemos deficiencias y cortemos abusos depende la rapidez con que logremos la gran victoria a que aspiramos.

Lo más urgente es, sin duda, la unificación del mando. ¡Basta ya de órdenes contrapuestas, de lucha de atribuciones, de choque inadmisibles de jurisdicciones! La guerra no se puede ganar más que cuando todos los hombres se mueven de acuerdo con un solo plan, cuando desde el último miliciano al general en jefe, todos sirven un mismo propósito, una sola finalidad. Si cada batallón actúa por su cuenta, si cada compañía cree que ella sola, aisladamente, sin contar con todos los demás, puede ganar la batalla, no podremos vencer al fascismo. El enemigo dispone de un ejército perfectamente estructurado, con una disciplina de hierro y un mando al que obedece sin vacilaciones de ningún género. Para ganar tenemos que imitarle en esto. Tenemos que encauzar y aprovechar el entusiasmo magnífico de nuestros hombres, el heroísmo incomparable de nuestros luchadores, para lanzar, auna-

dos, todos los esfuerzos en una sola dirección. El mando podrá tener equivocaciones o errores; pero esos errores no pueden ser apreciados por un hombre que lucha en el parapeto, que sólo ve un trozo minúsculo del campo de batalla y que ignora tanto los elementos de que dispone el adversario como la finalidad que se persigue al ordenarle avanzar o resistir. Pero, apresúrenos a declararlo, todo esto—tan elemental—lo conocen perfectamente nuestros milicianos. Hoy no discuten ya las órdenes, no vacilan, no dudan en aceptar una disciplina que, podrá estar en contraposición con sus principios ideológicos, pero que es imprescindible para ganar la guerra.

Las dificultades para que exista un verdadero mando único están en otro lado. Están donde nunca debieron estar, donde desde un primer instante se debió comprender la necesidad de unificar todos los esfuerzos y prescindir de pugnas personalistas y ambiciones de partido. Nosotros no hacemos la guerra para que éste o aquél se cubra de gloria o satisfaga su vanidad, sino para conseguir la liberación de todo un pueblo. Y esto sólo puede lograrse cuando todos prescinden de ambiciones bastardas, cesen las maniobras inadmisibles y todos admitamos un mando único que pueda conducirnos a la victoria, aunque en esa victoria no pasemos de ser anónimos servidores de la noble causa porque luchamos.

Claramente ha señalado la Confederación Nacional del Trabajo su posición a este respecto. Claramente lo dijeron en días anteriores, en discursos pronunciados en Valencia y Castellón, nuestros camaradas García Oliver y Claro J. Sendón. Claramente lo repetimos hoy desde FRENTE LIBERTARIO. Pedimos un mando único, con plena autoridad y plena responsabilidad, controlado por las organizaciones obreras, que pueda conducirnos rápidamente al triunfo. Por encima de este mando único no puede estar ni

el Estado Mayor tal o cual ni el político fulano o mengano. El mando único—a quien si se equivoca habrá tiempo y ocasión de exigir severas cuentas—debe imponer una

disciplina de hierro en toda la máquina militar. Lo precisamos con urgencia, porque sólo así la victoria podrá ser nuestra. No olvidemos que las potencias aliadas no logra-

ron vencer en la guerra europea mientras no prescindieron de sus vanidades nacionales para aceptar el mando único de Foch, que les llevó al triunfo anhelado.

¡YO ACUSO!



Yo acuso al fascismo de asesino organizado, y a la falsa democracia que permanece impasible ante los asesinatos, de cómplice de estas felonías

Frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

La burocracia actual conserva los mismos vicios que la anterior

En la lucha titánica que sostiene el pueblo español, es cierto que se tiende a aplastar al fascismo. Pero con el fascismo se han de aplastar todas sus lacras sociales. Nuestro esfuerzo y el de todos los confederados ha de tender a este inmenso trabajo de superación social.

Una de las lacras mayores que existían en la sociedad capitalista, cuando el capitalismo no admitía mediatización del proletariado, era la burocracia. Y doloroso es constatarlo. La burocracia ha sido siempre un enorme obstáculo para los servicios públicos y para las tramitaciones de cuantos asuntos fueran de interés vital para el pueblo. Siempre la burocracia ha disfrutado de una superautoridad que ha traspasado los límites de sus funciones, ensobrecida y entorpecedora de la buena marcha de todo lo que se relacionara con el interés público y general.

La burocracia ha tenido en España un matiz de soborno y de superchería más

nueva situación de la República española en plena revolución antifascista, quiere darnos la sensación de haberse trastocado, de haber sufrido una profunda transformación, enarbolando insignias y banderías de la vanguardia revolucionaria, que inspiran confianza al pueblo y esperanzas de unos servicios francamente populares. Pero en el fondo, el autoritarismo de que estaba anteriormente revestida, lo conserva bajo una sonrisa socarrona y mendaz. Sigue con el mismo estilo arbitrario y rastreo que exhibía hogaño ante el pueblo que acudía a sus oficinas. Vuelven a sentirse estabilizados y, desde sus trincheras burocráticas, procuran amargar la vida al simple ciudadano que concurre a ellos en demanda de un servicio que le corresponde por el mero derecho de ciudadanía.

Y esto hay que desterrarlo para siempre. En los ministerios y en las oficinas públicas hay un sin fin de oficinistas, burócratas de último cuño, que apenas iniciada la nueva situación, representan ya un estorbo para la revolución. Sin duda alguna, estos nuevos burócratas proceden de las organizaciones populares y obreristas. Pero lamentable es constatarlo. En estos organismos se han infiltrado infinidad de oportunistas, que jamás conocieron las ideas, ni las organizaciones, ni la rudeza de la lucha contra la tiranía; gente que vive bien en todas las situaciones políticas y sociales al amparo de una sonrisa jesuítica, que define sólo afán de materialismo. Y a estas gentes hay que echarlas por la borda, porque están sirviendo a un régimen que deshonra y perjudica con sus gestos autoritarios desmedidos y repugnantes.

No es cosa de echar en saco roto estas advertencias nuestras. El proletariado ya comenta con amargura lo que ocurre en ciertos servicios municipales, en los servicios del ministerio de la Guerra y en todos aquellos departamentos donde acude en demanda de un servicio que puede ser despachado en unos minutos y para los cuales pierde, no ya un día, sino días enteros. El proletariado se impacienta y la comidilla popular representa ya descredito para la nueva aurora que amanece. A los elementos responsables de las organizaciones corresponde velar porque la revolución no sea malograda por unos arrivistos y oportunistas que no sienten amor ninguno a la causa del pueblo. Se impone una limpieza y una vigilancia extrema. Antes que sea tarde. No se miren los colores que enarbolan en sus banderines y en sus insignias.

Política internacional

Alemania invade con 5.000 sabuesos nuestros territorios. La A. I. T. ayudará al proletariado español hasta el triunfo de la guerra

Ya no quedan más medios eficaces para encubrir a Alemania. Cinco mil secuaces de Hitler han desembarcado en Sevilla, con armas, petrechos y mando alemán. Es la última provocación que Alemania lanza al mundo para que estalle la guerra. En la península ibérica se ha iniciado ya la gran conflagración que ensangrentará pronto al mundo entero. La mecha está ardiendo. Ya no se puede apagar.

De nada nos sirven ni nos servirán las dudas. Pensar que alguien puede evitar la sangría sería ingenuo. Nosotros, anarquistas, y por anarquistas expertos en materia de política internacional, llamamos desde estas columnas la atención del proletariado español y del Gobierno de nuestro país.

El mundo mira este espectáculo sin conmoverse. Nos referimos al mundo burgués y capitalista que se encubre con el manto de la democracia burguesa. No se inquietan ni Blum, ni Eden de lo que ocurre en España. Sólo lo lamentan. Igualmente lo lamentan los parlamentarios ingleses. Pero nosotros entendemos que estas no son horas de lamentaciones. Son horas de actuar, de obrar, con energía y con rapidez. El que no actúa es un cómplice descarado y repugnante de la agresión alemana a nuestras libertades y a nuestra soberanía.

Nadie que se sienta español y hombre honrado debe confiar ni un minuto más en la benevolencia y en las resoluciones que puedan adoptar los países democráticos. Nos referimos a Francia, Inglaterra, los Estados Unidos y otros. No hablamos de Rusia, porque estamos seguros que a Rusia se la asedia. Pero también estamos seguros que en lo que pueda nos ha de ayudar. Ha sido la única voz vibrante y sincera que ha resonado su eco ante el mundo en nuestra defensa. Los demás juegan al chantaje puro y descarado.

Sólo un recurso nos queda. Que el proletariado español, que los partidos obreros españoles, que las organizaciones marxistas, recurran pronto y energicamente ante sus respectivas Internacionales, y que éstas, por todos los medios, enfrenten al proletariado contra el fascismo alemán y el italiano. Que les declaren boicots vigorosos. Que se produzcan huelgas generales revolucionarias en aquellos países cuyos gobernantes, en nombre de la libertad y del derecho, toleran y amparan las canalladas, los atentados, las agresiones internacionales del fascismo en España.

Por nuestra parte, ya nuestra Internacional, la A. I. T., encarnación de la Primera Internacional Obrera, hemos hecho y estamos haciendo cuanto está a nuestro alcance para que actúe. Ya la A. I. T. tiene acuerdos tomados en favor de nuestro movimiento. Estamos seguros que la A. I. T. vendrá en nuestra ayuda, no ya solamente con votos platónicos, sino con hechos, con acciones vigorosas que repercutan en las fibras mismas de la fiera fascista. Ya es éste un preludio de la revolución social que se desata en el mundo. El dilema se nos ha planteado: O guerra aniquiladora y exterminadora del capitalismo y de la reacción, o Revolución Social del proletariado mundial contra todos los fascismos, contra todas las oligarquías.

La responsabilidad de las horas graves y solemnes que vive el mundo en la palpación del proletariado español incumbirá igualmente a los gobernantes españoles, donde no ocultamos hallamos representados, como a los fascismos más o menos descarados del extranjero. Han de acabarse las contemplaciones y las comedias ginebrinas. ¡A la obra, a la acción!

La A. I. T., en su Congreso extraordinario, se solidariza al movimiento antifascista español

Entre el 15 y 17 del pasado noviembre se han reunido en París, en Congreso extraordinario, todas las Organizaciones adheridas a la A. I. T.

La primera Internacional, encarnada en la A. I. T., ha estudiado la situación de España. El Pleno no tenía otros problemas a tratar. Lo motivaba la necesidad de recibir un informe directo de nuestra actuación confederal en España, conocer al detalle el por qué de nuestras intervenciones y la marcha actual de los acontecimientos, para llegar a la conclusión de estudiar los medios más efectivos de prestar la solidaridad que precisamos, después de reconocer que la lucha entablada en España no puede considerarse como un hecho aislado, sino que tiene la obligada repercusión mundial, tanto con el triunfo del proletariado, como con el del fascismo.

Finalicemos nuestro comentario haciendo patente nuestra profunda satisfacción por las decisiones del Congreso de la A. I. T. De esta manera, el proletariado español tiene asegurado el triunfo, muy a pesar del apoyo que las potencias fascistas prestan a Franco y sus mercenarios. Que el proletariado mundial siga la ruta de solidaridad que marca el Congreso citado, considerando que la causa que defendemos en España es la causa del proletariado de todos los países; que, ayudándonos, se defienden contra el fascismo, encarnado en la alta banca.

Salud, proletarios del Mundo. La Confederación Nacional del Trabajo os asegura que, con vuestro apoyo, vencerá al fascismo, marcando la pauta que conduzca a todos los explotados hacia su emancipación total.

Comité Nacional de la C. N. T.

He aquí la resolución de la A. I. T.:

RESOLUCION

Reunido en París del 15 al 17 de noviembre, el Pleno de la A. I. T. afirma su solidaridad total con la C. N. T. de España, en lucha contra el fascismo internacional.

Manda el testimonio de su admiración

a los milicianos de la C. N. T.-F. A. I. y a los camaradas de los otros países que luchan a su lado, sobre todos los frentes de la guerra civil, al igual que a los de los demás sectores antifascistas.

Después de haber escuchado la exposición de los delegados de la C. N. T. sobre el conjunto de la situación, el Pleno declara comprender las razones que han dictado a la C. N. T. las decisiones tomadas.

Registra el deseo de la C. N. T. de hacer triunfar en España el anarcosindicalismo y desarrollar sobre el plan de esta doctrina, que es la de la A. I. T., las conquistas de la Revolución social, a medida que sea posible su realización.

El Pleno toma nota de la afirmación de la C. N. T. y de las centrales nacionales, las cuales declaran que ayudarán con todas sus fuerzas a la C. N. T. a hacer triunfar en España los principios de la A. I. T.

Al objeto de dar a esta ayuda un carácter práctico e inmediato, el Pleno pide a las Secciones nacionales, de delegar cerca de la C. N. T., y de sus Regionales, a todos sus militantes disponibles para que participen al lado de la Confederación Nacional del Trabajo en la edificación económica de la reconstrucción social.

Además, el Pleno decide que la A. I. T. debe tomar en sus manos, de acuerdo con la C. N. T. y sus diversas instancias, la propaganda de la Central española en el extranjero, de acuerdo con el plan que ha obtenido la aprobación de los delegados de la C. N. T., así que ese plan haya sido ratificado por el Comité Nacional de la C. N. T. Este plan será presentado al Comité Nacional de la C. N. T. por el secretario de la A. I. T. o su representante.

En fin, considerando que la lucha que se sigue contra el fascismo en España no es más que un acto de la batalla general que opone en el mundo entero todas las fuerzas proletarias a las del capitalismo moderno, representado por el fascismo, el Pleno decide hacer aportar todo el esfuerzo de las Centrales

de la A. I. T. sobre los sectores más amenazados, que son, de momento, después de España, Francia y Bélgica, y de acuerdo con la C. N. T. y en colaboración completa con todos los medios adecuados.

Es seguro que el fascismo no pasará en España, y, convencidos que las Centrales de la A. I. T. sabrán hacer todos los esfuerzos necesarios para constituir el dique infranqueable para cortarles la marcha, el Pleno afirma su fe en la próxima victoria total de los trabajadores sobre la barbarie sistemática de los regímenes de fuerza y que representan un pasado odioso y condenado para siempre.

¡Viva la C. N. T. ! ¡Viva la A. I. T. !
¡Viva el comunismo libertario y la Revolución social!

¿Saben las organizaciones confederales que con fecha 16 de octubre, veintidós días antes de su marcha a Valencia, dió el director general de Seguridad, Manuel Muñoz, una orden por medio de la cual «se ordena a todas las Comisarias de Madrid que todos los detenidos que tengan carnet de la C. N. T. se manden a la Inspección de guardia con relación y nota marginal, acompañados de dos filiaciones de los mismos»?

¿No les parece a todos los compañeros que esta orden es un poco extraña, por no calificarla de otra manera más acertada?

Nosotros, en verdad, no hemos podido descifrar lo que con ella se perseguía. Pero ¿no sería todavía tiempo de que nos la explicase el camarada Muñoz desde los campos de batalla de La Malvarrosa, donde tan heroicamente defiende a la República?

Esperamos que el camarada Muñoz, por muchas y graves que sean sus ocupaciones en Valencia, se apresurará a contestar a nuestra pregunta. De lo contrario tendríamos que insistir en nuestras preguntas.

De gran necesidad

Con sorpresa y mucha indignación observamos en los parapetos y trincheras que, mientras se pierde el tiempo en detalles y cosas sin importancia, muchos compañeros se inutilizan o mueren por falta de organización en los grupos de nuestras Milicias, en el sentido sanitario, pues se da el triste caso de que estos grupos carecen de un practicante y hasta de un botiquín de urgencia.

¿Es que sería muy difícil dotar a dichos grupos de este servicio?

Yo creo que no, pues sin necesidad de más personal, se resolvería esta anomalía, tan sólo con que fuese un compañero de cada grupo dos horas diarias a hacer las prácticas necesarias, y en breve tendríamos resuelto este gran problema. Y ya puestos a hacer bien las cosas (y como complemento), tampoco creo sería difícil conseguir del Cuerpo Médico escribiere en nuestros periódicos con alguna frecuencia sobre estos temas, dando instrucciones para que tengamos algunos conocimientos y poder, en un caso dado, ejercer este humanitario servicio.

Esperamos de la autoridad a quien corresponda y al Cuerpo Médico no eche en olvido este ruego, por ser de sumo interés en las críticas horas que vivimos.

FERNANDEZ
(Grupo número 8)

Parapeto La Arganzuela, 5 de diciembre de 1936.

Del 9 largo

Hay que procurar por todos los medios alejar al enemigo de Madrid, porque cada día que estalla en la capital puede ser un tanto en contra para la confianza del pueblo en sus directores.

Un mes de resistencia, bien valdría quince días de ofensiva.

Si somos más y mejores que ellos, si tenemos más y mejores medios de combate, si tenemos más y mejor moral que el enemigo..., ¿qué imponderables impiden una rápida victoria?

No olvide, quien deba no olvidarlo, como nosotros no lo olvidamos, que mañana es una fiesta facciosa de mucha raigambre.

Estemos prevenidos, muy prevenidos.

Vamos a terminar con los tópicos de que "Madrid será la tumba del fascismo" y de que "mientras quede un hombre o una mujer no pasarán".

Lo que hay que procurar es empujarlos, pero empujarlos de una vez y por todas partes, que ya se nos ocurrirán otras cosas que decir.

exagerado que en ningún otro país del mundo. Y en todos los países hay una burocracia viciada. La burocracia es, pues, en todas partes defectuosa, si bien en España rayaba en la desvergüenza.

Los elementos que figuraban en la burocracia española eran hijos de papás recomendados de caciques, amigos de compadres, que, en general, tenían que servir y atender intereses bastardos, particulares y egoístas. En ningún caso la burocracia ha servido los intereses del pueblo más que el mínimo de su trabajo, en aquello que era verdaderamente inevitable.

Hoy la burocracia de que disfruta la

Emocionantes cartas dirigidas del extranjero a varios milicianos de la Brigada Internacional

Desde Fontenay Sous Bois, dos niños escriben a su tío, que lucha en la Brigada Internacional, una carta así redactada:

"Querido tío:
Te escribimos dos palabras para que veas que no te olvidamos. Todos los días nos acordamos de nuestro tío. Queríamos salir contigo al campo, pero tú tienes cosas mejores en que ocuparte. Mata muchos fascistas; cuantos más mates, más besitos te daremos.

Mil besos, abrazos de tus sobrinas,
JEANNETTE Y LULU."

Desde Cuzac (Auden) una francesa escribe a su marido y a su hermano de la siguiente forma:

"Querido marido y hermano:
Os escribo por la primera vez para ver si tengo la suerte de recibir noticias vuestras. Aquí todo sigue igual, pendientes todos de lo que se ventila en España. Os diré que el marido de la italiana de la Gariga ha marchado para unirse con vosotros. Deja también a su familia aquí, pero cumple con su deber, porque defendiendo al pueblo español defiende la libertad de su país y la del mundo entero. Sería necesario que este ejemplo fuera seguido por todos.

Os pido a vosotros y a vuestros compañeros que tengáis el valor y coraje preciso para destruir totalmente a las feroces bestias fascistas. El fascismo no puede triunfar, porque sería la esclavitud del mundo civilizado.

Abrazos de los viejos y de toda la familia, y vosotros recibid muchos besos de vuestra

PAULETTE."

Desde el Relai de la Croisière de Bollène (Vaucluse) unos militantes de la organización francesa escriben a los compañeros Teissier (padre e hijo), que luchan en la Columna Internacional, en los siguientes términos:

"Con extrañeza nos hemos enterado de

vuestra resolución, aunque estamos seguros del alcance de la misma. No tenéis necesidad de ese sacrificio para demostrar que, a pesar de vuestra baja del partido, eráis unos buenos compañeros. Nos conmueve el ánimo de tu hijo, que no quiso que fueras solo.

Recordamos cuando nos decías: "Los Cruces de Fuego os domarán." El que nos ha domado has sido tú.

Ahora que estás ahí, no olvides que has dejado aquí una hijita y una mujer, y, teniendo en cuenta tu edad, procura desempeñar un puesto algo reservado menos expuesto que los compañeros que no tienen la responsabilidad que tú. Nunca olvidaremos los que permanecemos al abrigo de la borrasca que, gracias a vuestra victoria, nos evitaréis seguramente una catástrofe.

P. D.—Marcel, el abañil que trabajaba aquí, ha salido para ahí. Se llama Goletto."

Desde Carmaux, población importante del departamento del Tarn y gran centro industrial, escriben a uno de los compañeros de la Brigada Internacional:

"Apreciable amigo:
He recibido tu carta, en la que me alegro mucho saber que te encuentras bien y animado para combatir a los fascistas y la marroquinería de Franco y demás canallas que le siguen.

Por aquí, como siempre. Hay muchos que se marcharon ya con vosotros, entre ellos el hijo de Laro y el sobrino de Celía. Unos han sido destinados para Madrid. Así que podría dar la casualidad que te encontrases con alguno. Los niños siempre me preguntan por ti y, sobre todo, René. Tira sobre seguro a esa canalla, que yo, estando jodido como estoy, iría también si tuviera para dar de comer a los hijos, que, por ser tan pequeños, no puedo dejarlos solos."

GRÁFICAS NACIONAL-Abascal, 4.-MADRID